

CONCEPTO DE ESPIRITUALIDAD Pietro Grieco © 2010

La espiritualidad es la expresión de la esencia del ser. Esta esencia es la sustancia de la vida y se manifiesta en energía, cualidades y valores. Valores como la dignidad, la verdad, el coraje, la justicia, y la paz. Energía como fortaleza vital, mental, física, dinámica, equilibrio y dominio propio. Cualidades como la belleza, la bondad, la honradez, y la compasión.

La espiritualidad salva de caer, sufrir o morir. Es la fuerza que nos resucita con amor cada día. La espiritualidad es lo que da sentido a nuestra existencia y significado a nuestro camino. Normalmente se suele definir a lo espiritual como lo opuesto a la materia o lo material, o como aquello que no tiene contacto con lo corporal. Sin embargo mi preferencia es definir la espiritualidad por lo que es sí, en forma afirmativa y no como lo opuesto a...

La espiritualidad hace a la manifestación del Espíritu divino en el hombre.

El Espíritu es la energía que se sostiene a si misma. Cuando el hombre expresa ese espíritu divino o Atman en sus pensamientos y acciones, está reflejando espiritualidad. En la cultura china dirían que es cuando el ser humano expresa al Tao. El Espíritu, que muchos identifican con Dios, es la misma Vida, la Verdad.

Percibida esta Verdad como universal permitió a los Rishis (antiguos sabios de la India) afirmar en los Vedas, considerados los textos sagrados más antiguos, que la Verdad es una sola, pero que los sabios del mundo le han dado diversos nombres.

Esto explica la razón por la cual los hindúes han aceptado todas las religiones con calma, pues son o representan la misma Verdad con otros nombres y otras formas culturales.

Esa Verdad espiritual común es esencia y existencia. Como Espíritu es la sustancia de la dimensión metafísica del universo. Como Vida es la dinámica que modela y gobierna toda realidad. El libro de Job dice que: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8). Es ese espíritu en el hombre el que necesita conectarse con su fuente, su origen, para restaurar su ser en perfección.

Y esto es posible hacerlo con reverencia, humildad y gracia. Por ello Jesús dijo: “Dios es Espíritu; y los que lo adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24). Por lo tanto es el Espíritu divino en el hombre-y-mujer que vivifica, da entendimiento, belleza y poder. La espiritualidad manifestada hacia el ser individual, es restauradora y, hacia la creación, es armonizadora.

La espiritualidad otorga la convicción de que hay una realidad más allá de lo que puedan decir los sentidos: una realidad metafísica. Los Indios nativos de América comprendieron este aspecto con claridad. Para los Algonquins no había espíritu (Manitú) fuera de las apariencias. En otros términos, las apariencias nunca se manifestaban por sí solas. Blak Elk dijo que cada objeto es una sombra de la realidad.

Antes de morir el Buda Sakyamuni dijo: “Discípulos míos llega la hora de mi fin, pero no olvidéis que esta muerte es la muerte de la carne,... El Buda no es carne, es la iluminación. El cuerpo humano debe desvanecerse pero la sabiduría de la iluminación seguirá viviendo eternamente en la verdad y en la práctica de la enseñanza” (II: 5).

El Buda sugiere que con el desvanecerse del cuerpo la luz iluminada del ser se extiende y continúa eternamente. La espiritualidad es un estado de conciencia, una fortaleza de pensamiento, que permite arrancar agua de las piedras o recibir pan del cielo, pasar por el agua o

por el fuego sin ser tocado. Por lo tanto la espiritualidad hace que lo aparentemente imposible, sea hecho posible para el hombre.

Para hablar de espiritualidad necesitamos un sentido espiritual de la vida. Con un sentido materialista de la vida es imposible discernir la espiritualidad. Se la percibe con humildad y amor a través del sentido espiritual, al abandonar la “mente pequeña” y despertar a la conciencia infinita.